

**70. TRISTÁN EL JOVEN**  
(1534)

por  
María Luzdivina Cuesta Torre

TESTIMONIO

[1] Sevilla, Dominico de Robertis, 1534 [→]

TEXTOS

**1. La reina Ginebra y Tristán de Leonís: los nuevos amores**

**D**e Camila vos digo que se fue para la reina Ginebra, y la reina dixo a Camila:

-Enemiga mía, ¿qué cuidado has tenido de hazer una cosa que tanto te encargué y que tanto me va?

-No he podido más, -dixo Camila-, que nunca lo hallé desocupado. De continuo está con él don Lançarote.

-¡Lançado sea él del mi amor, que tantos enojos me haze!, -dixo la reina-. ¡Por Dios te digo que yo lo mida por la mesma medida y le haga tantos enojos que le alleguen a la muerte!

-¡Por Dios!, -dixo Camila-, don Lançarote vos tiene poca culpa. ¿Qué sabe él los secretos de vuestro corazón y voluntad?

-No los sabe, -dixo la reina-, pero á me hecho y haze estremados enojos, y no se me irá sin el galardón.

-Dexemos essas iras, -dixo Camila-, y escuchad, y dirévos cómo he hablado al rey don Tristán y lo he tenido abraçado con estos mis braços.

¿Dízeslo de verdad?, -dixo la reina.

-Verdad es, sin duda, -dixo Camila.

-Pues llégate acá, -dixo la reina-, y abraçarásme con esos braços que tocaron en aquella luz de mi vida.

Y Camila abraçó la reina. Y la reina la tenía abraçada, dando muy crueles sospiros, y dezía:

-¡O, cativa reina, esta que es sierva mía tuvo ventura de tener abraçado al rey don Tristán, y yo, siendo reina, y la más hermosa del mundo, no quiere mi ventura que lo toque salvo con la vista o con el pensamiento! Dime, amiga mía Camila, por mi vida, ¿qué passaste con él? (cap. 187, p. 770).

**2. Entrega amorosa y matrimonio secreto**

**Y** desde que ninguna persona parecía por todo el palacio, Zafira dixo a la reina Trinea:

-Señora, aparejadvos para la batalla.

-¿E cómo á de ser esto?, -dixo la reina.

-Señora, -dixo Zafira-, yo tengo concertado con el rey que vós vais para su lecho, donde vos atiende; y con el donzel Elisandro, que abrirá la puerta. Y pareceme, señora, que porque no os ocu-

**BIBLIOGRAFÍA:** Eisenberg-Marín: n.º. 2040. **EDICIÓN:** María Luzdivina Cuesta Torre (ed.), México, UNAM, 1997. **ESTUDIOS:** Campos García (1997) y Cuesta Torre (1994). **GUÍA DE LECTURA:** Cuesta Torre (1999).

péis en desnudaros y en vestiros, que vais en una muy rica camisa y encima una ropa forrada, que no tengáis más que hazer salvo soltar la ropa y metervos en la cama. Y porque es justo que tales bellezas como la vuestra y la suya vos veáis, yo llevaré una lanterna con una vela encendida muy encubierta.

-Sea assí, mi buena donzella.

Y diziendo estas palabras la reina temblava tan fuertemente que no acertava a hablar. Y Zafira dixo a la reina:

-¿Qué temblar es ésse en las batallas? ¿Dónde aventuráis perder la vida no tembláis y en ésta que la tenéis segura, tembláis?

-¡Ay, mi amiga, -dixo la reina a Zafira-, el amor estremado que yo tengo a don Tristán es la causa!

-Començaos a desnudar, señora, -dixo Zafira-, y aparejaos, que es hora. No se nos vaya la noche en pláticas.

La reina, que no dexava de temblar, como iva a cosa que ella nunca hizo, no acertava a desnudarse. Y Zafira la desnudó y vistióle una camisa muy rica, y sobre la camisa echóle una ropa de carmesí pelo forrada en martas. Y Zafira tomó una lanterna encendida debaxo de su manto y descalças salieron del aposento de la reina Trinea y fueron al aposento real. Y Zafira tocó muy passico en la puerta, y Elisandro abrió luego la puerta y entró Zafira y la reina. Elisandro conoció la reina, pero Zafira puso el dedo en la boca que callasse, y Elisandro, creyendo que era cosa concertada con el rey, calló.

Y la reina y Zafira passaron adelante, hasta la cama del rey don Tristán, y allí descubrieron la luz. Y el rey despertó y, como vio la reina par de sí, fue muy maravillado, y dixo:

-¡Válasme Dios! ¿Es sueño éste, o veo a la reina Trinea par de mí?

Y la reina Trinea dixo:

-Mi señor, la reina Trinea es, que vos ama tanto que ál no pudo hazer con su coraçón.

Y diziendo estas palabras soltó la ropa y quedó en camisa, y lançóse con el rey en la cama. Tres cosas avéis de saber y notar: la una es que el rey don Tristán y Trinea, la reina de las amazonas, eran de cada dieziocho años; y la segunda, que estos amores se efectuaron contra la voluntad del rey; y la tercera, que la reina, que era donzella, quedó hecha dueña, y el rey tan contento d'ella y tan enamorado que pocas eran las noches que no se vían. Y Zafira, desque vio que ya era cerca el día, fuesse para la cama de los reyes y hizo a la reina que se levantassee. Y la reina se levantó y se fue a su aposento muy contenta y alegre a maravilla. (cap. 169, pp. 698-699).

### 3. Realismo descriptivo

Y los cavalleros se herían mortalmente, pero el rey don Tristán tomó la lición de don Lançarote, y andava muy asosegado y con gran tento, haziendo perder al jayán todos los sus golpes, de que el jayán estava muy airado y dava grande priessa a don Tristán. Y el rey don Tristán, cada vez que el jayán perdía el golpe, lo hería a su voluntad, en manera que el jayán estava herido de algunas feridas de que harta sangre se le iva. Y tanto anduvieron lidiando que les fue necessario retirarse y descansar. Pero mucha más necessidad tenía el jayán, que comoquiera que era muy pesado y dava grande priessa a don Tristán, cansóse y no se hartava de huelgo. Y el rey don Tristán, que se hallava en buena disposición y conoció que Orribel estava cansado, no lo quiso dexar descansar, y fuesse para él. Y dióle un golpe por cima del yelmo que se lo falsó y hízole una grande herida en la cabeça. Pero no se

fue sin galardón, que el jayán le dio un tan grande golpe con su cuchillo que le hizo abaxar el escudo y alcançóle en la cabeça, que se la fizo abaxar hasta los ombros, y la una rodilla le hizo hincar en el suelo. Don Tristán se levantó y procuró de guardarse de tan mortales golpes. Y el rey Artur, que tan mortal golpe vido recibir a don Tristán, el espíritu se le turbó, creyendo que don Tristán era herido de muerte. Los cavalleros se combatían d'esta segunda batalla mortalmente, hiriéndose por todas partes. Y el rey don Tristán hazía perder los golpes al jayán, y algunos recibía en el escudo. Y tiró al jayán un tal golpe, creyendo que le dava en la cabeça, y solamente le alcançó en el escudo, que otro tanto le echó al suelo que la primera le avía echado, en manera que el jayán no traía más de medio escudo, y la mano con que lo traía asido se parecía. El rey Artur y los que con él estaban holgaron mucho del golpe que el rey don Tristán hiziera, y conocieron que el rey andava bueno y rezio. Y tanto anduvieron lidiando y hiriéndose por todas partes que les fue forçado retirarse por descansar. Y el jayán andava tan cansado y sin aliento que por la visera lançava grande niebla. Y el rey don Tristán conoció qu'el jayán andava cansado y desangrado de la sangre que de las heridas se le iva: no lo dexó descansar y començaron la tercera batalla. Y el rey don Tristán le iva a herir de toda su fuerça, y entrompeçó en una piedra y perdió el golpe, y el jayán Orribel le hirió por cima del yelmo, que ambas rodillas le hizo poner en el suelo. Y el rey Artur, que tan grande golpe vido dar al jayán que hizo arrodillar a don Tristán, dio una gran boz diciendo:

-¡O, váleme Dios, muerto es el rey don Tristán d'este golpe!

Pero como el rey don Tristán era moço y suelto, luego fue en pie, y procurava por todas vías de dar al jayán el

pago del golpe que d'él recibiera, que mucho lo avía atormentado. Y aguardó a que el jayán le tirasse otro golpe para vengarse del golpe passado. Y fue assí que el jayán, de toda su fuerça quiso herir al rey, cuidando de aquel golpe dar fin a la batalla; mas avínole al revés, que el rey vido venir el golpe y con mucha destreza se desvió, y el cuchillo de Orribel dio en el suelo un gran golpe. Y antes que lo levantasse, el rey don Tristán hirió con su buen espada al jayán de toda su fuerça. Y quiso su ventura que por la mesma herida que en la cabeça avía hecho al jayán, por aquella mesma metió la espada, con tanta fuerça que la cabeça le hendió fasta los ojos, y el jayán cayó muerto. A esta hora veríades tocar las trompas que la ciudad hundían con regozijo y plazer. (cap. 188, pp. 778-780).

#### 4. Realismo y parodia irónica

Y no muy lexos de allí apartóse el camino en dos partes, y no sabían cuál tomar. Y el rey dixo a la donzella:

-Amiga, pues sois d'esta tierra, vos sabréis cuál d'estos dos caminos emos de tomar.

-En verdad, señor, -dixo la donzella-, yo soy d'esta villa donde vamos, y muy poco ha que vine por este camino, pero no sé cuál d'estos dos emos de tomar.

Y la Bella Guarda dixo al rey:

-Señor, sea una cosa: yo cerraré los ojos y soltaré la rienda a mi cavallo, y por el camino que el cavallo tomare, sigámoslo.

-Sea assí, -dixo el rey-, pero parece-me que se verificará en nosotros lo que está escrito: que si un ciego guía a otros ciegos, todos caerán en un hoyo.

Pero no obstante esto, se hizo la experiencia, y por el camino que guió el cavallo de la Bella Guarda, aquél siguieron. Y anduvieron gran pieça por él, y

cada hora se desazía y ensangostava el camino en tanta manera que se deshizo del todo. Y començó a anochecer, y conocieron claramente que ivan perdidos. Y sabed que el camino que llevavan iba solamente a un hato de vaqueros. Y yendo assí perdidos vieron salir humo y ladrar perro, y acordaron de ir allá porque otro remedio no tenían. Y guieron allá y hallaron una copia de pastores que tenían leche de las vacas a cozer. Y los pastores, desdeque vieron los cavalleros, saludáronlos cortésmente, y ellos les rindieron las saludes. Y los pastores les dixerón:

-Señores, ¿dónde es vuestro viage?

-A la villa de Fenicia, -dixerón los cavalleros.

-Señores, -dixerón los pastores-, el camino errastes, ca el otro aviades de tomar, porque el que traéis solamente viene a este hato.

-¿Nunca n[ol] oístes dezir, dixo el rey, que un loco haze ciento?

-Señor, sí, -dixerón los pastores.

-Pues assí nos ha avenido, que uno d'estos cavalleros hizo una locura y seguimosle todos, y a todos nos lá cabido parte de la locura. Y a esta causa somos perdidos y aportamos a este vuestro hato.

-Señores, -dixo el mayoral de los pastores-, ya no es tiempo de passar de aquí. Apeadvos y alvergaréis con nosotros, y cenaréis de lo que tenemos, y aunque no sea tal el manjar, conformaos con el tiempo, que mejores querría que fuessen para serviros.

El rey le dio gracias y apeóse él y sus cavalleros y la donzella. Los pastores les tomaron los cavallos y desensilláronlos, y echáronlos en un prado de yerva. Y el rey y los cavalleros se desarmaron, y el mayoral les hizo dar de cenar leche y queso fresco y manteca de ganado. Y el rey cenó con mucho plazer, y dezía que nunca comer mejor le avía sabido.

-A la fe, señor, teniades la salsa de Sant Bernardo, como yo, -dixo la Bella Guarda.

-¿Y qué salsa es éssa?, -dixo el rey.

-Señor, -dixo la Bella Guarda-, grande hambre. Y con esta salsa cualquier manjar sabe bien.

Y estando assí, levantóse un pastor y dixo:

-Señores, ¿por qué vos desnudastes aquellos sayos tan reluzientes? ¡Jur'a mí que son lindos!

Y dezíalo por los arneses.

-Amigo, -dixo la Bella Guarda-, por dexarlos descansar. ¿Vos no descansáis y durmís?

-Sí, -dixo el pastor-, si las vacas están seguras.

-Pues assí quieren dormir aquellos sayos.

Y el pastor llegó la mano a un arnés y dixo:

-Jur'a mí que estos sayos no son de lana. ¡Qué fríos y lisos son! ¿De qué son?

La Bella Guarda dixo:

-Son de agua de la mar cuajada.

-A la fe, señor, -dixo el pastor-, bien parecen ser de agua, porque están fríos y claros.

Y assí passaron gran parte de la noche hasta que fue hora de dormir. (cap. 203, pp. 848-849).

## 5. El humor

**Y** Trinea vino a la ora, muy poderosa, acompañada de todas las suyas. Y entró donde estava la infanta, y sentáronse todas aquellas señoras en un estrado. Y la infanta tornó a proseguir su plática con Miliana, y díxole:

-Señora duquesa, dezidme qué daño vos ha traído la señora reina Trinea.

Miliana dixo a la infanta:

-Vós, señora, ¿no sabéis que quisiera yo casarme con don Palante, y venida

esta gran duquesa de Milán, qu'es tan bella y tan linda como veís, prometióme que avía de ser mi casamentera? Y agora sospecho que me ha de tomar a don Palante para sí, porque don Palante la sirve y precia mucho, y a mí no estima. Y agora vino estotra reina Trinea, tan dama y tan relinda que sospecho que me ha de tomar al rey don Tristán o a su primo el Franco.

La risa era tanta que no avía quien d'ellas pudiesse fablar. Y desde que un poquito se asosegaron, dixo la reina Trinea a la duquesa de Milán:

-Señora duquesa, denvos a vos al señor don Palante, y a mí a don Tristán, y seamos vos y yo sus casamenteras para con el Franco.

La duquesa de Milán dixo a la reina Trinea que le plazía.

-Pues si vosotras, señoras, esso fazéis, -dixo Miliana-, yo seré vuestra amiga y no me pesará de vuestra venida.

-Pues assí será, -dixeron la reina y la duquesa.

Y en estas pláticas estuvieron fasta que la condessa Brangel las llamó que se fuesen a cenar. Y la infanta y las reinas y señoras se sentaron a cenar con muy grande regozijo y plazer que passavan con la duquesa Miliana, y con otras muchas pláticas que no faltavan para aver plazer. (cap. 165, p. 684).

## 6. Tristán el Joven y el Quijote

**M**icer Antonio dixo a Salobret: -Señor cavallero, pues no nos dexáis dormir, contadnos vuestros amores y quién es essa donzella tan fermosa.

Salobret dixo:

-Plazerme á.

E dixo:

-Yo soy Salobret, fijo del rey de Escocia. Y sabed que el rey de Nuruëga tiene una sola fija, llamada Blaesi, la más bella

que hombres vieron, y es de edad de doze años. Y siendo d'esta edad, el rey su padre ovo un fijo varón. Y cuanto plazer vino al padre, tanto pesar ovo Blaesi, viendo que perdía la erencia del reino. Y el rey, con alegría del hijo, mandó fazer muchas alegrías y apregonar un torneo muy rico. Y fui al torneo y vide aquella strella reluciente sobre todas. Y fenecido el torneo, me di a conocer al rey, el cual me llevó a ver a la infanta Blaesi; y dígovos que assí como es estremada en hermosura, assí lo es en mesura y cortesía. Yo le quise besar las manos y no me las quiso dar, y supliquéme recibiesse por su cavallero y, con licencia y mandamiento del rey su padre, me recibió, de lo cual yo soy el más dichoso y bienaventurado, y el más alegre del mundo. Y ando a buscar las aventuras por servicio de mi señora Blaesi; e si algún cavallero oviere qu'es tan bien enamorado como yo, y tan alegre, yo se lo defenderé y combatiré.

A esto respondió micer Antonio:

-Buen cavallero Salobret, vós dezís que sois el más dichoso y más alegre del mundo; yo vos digo que yo soy el más desdichado y el más triste hombre del mundo. Y vos defenderé por fuerça de armas que es mayor causa y razón de ser triste la mía que la que vos tenéis de ser alegre.

Salobret aceptó el desafío y batalla. Y rogava a Dios que fuesse amanecido para verse en batalla, en servicio de su señora Blaesi; y dezía a micer Antonio:

-La batalla entre vós y mí no se puede escusar, pero por pasar la noche fasta que venga el día, yo vos provaré por razón que mi causa es mayor y más suficiente que la vuestra. Cierta cosa es que la alegría, qu'es cosa desseada y muy estimada, y es señora; y la tristeza es aborrecida, desechada, y es sierva. Luego síguese que más noble causa es la que causa alegría que la que causa tristeza. Y

si es más noble causa, síguese que yo tengo razón, y que vós no la tenéis que con la mía se iguale.

Micer Antonio respondió:

-No vos combato yo cuál es mejor, alegría o tristeza, que en esta mejoría no tengo duda; pero combatirvos he que la causa que a mí hizo triste es muy más grande y más suficiente que la que a vós hizo alegre.

Galeote, que todo esto oía, dixo en alta boz:

-¡O, váleme Dios! ¿Qué es esto que oyo? ¿Quién nunca oyó tal caso? ¿Quién nunca vio causa de tal batalla? ¡La mayor novedad es que nunca vi, ni desque los hombres vistieron armas tal batalla fizieron! ¡No es esta batalla para ser fecha en este yermo, salvo en la corte del rey Artur, para que la viessen, y deprendiessen los cavalleros las cosas nunca vistas!

Y en este medio tiempo començó a amanecer, y los cavalleros aparejarse para la batalla. Siendo ya el día claro, dixo Galeote a micer Antonio:

-Señor, no vos apresuréis en la batalla, que los que mucha priessa se dan, cansan muy presto. Por tanto, sabet sosteneros en la batalla, que me parece que ha de durar gran pieça.

Micer Antonio dixo:

-Merced a vós, señor Galeote; lo faré como mandáis, si a Dios plaze.

Los cavalleros fueron todos tres armados, y Galeote dixo a los cavalleros:

-Pues a tal tiempo me fallo, conviene que sea padrino y medianero entre los dos.

Y requirió al uno y al otro si estaban bien armados. Hecho esto, los cavalleros se pusieron el uno a una parte y el otro a la otra. Y tomaron sus lanças y ferieron de las espuelas a los cavallos, y al más correr, bien cubiertos de sus escudos, se fueron a encontrar. Las lanças bolaron en pieças y passaron los cavalleros bien apuestos. Sallobret dixo a micer Antonio:

-Tomemos las lanças a mis escuderos, si a vós plaze, y tornemos a la justa.

-Plázeme, -dixo micer Antonio.

Y tomadas las lanças, se fueron a herir bravamente. Las lanças fueron quebradas, y los cavalleros entrambos fueron a tierra y dieron grandes caídas. Micer Antonio encontró a Salobret en el escudo, que todo el rostro de su donzella le despintó. Los cavalleros se levantaron y echaron mano a las espadas, y començáronse a combatir esquivamente de muy grandes y pesados golpes que lumbré hazían salir de los yelmos. Y los escudos se desfazían y caían a pedaços por el campo. Y a cabo de gran pieça, a mal de su grado, se retiraron afuera por descansar; y micer Antonio dixo a Salobret:

-Cavallero, por buena señal tengo que vos he despintado y parado fea la vuestra hermosa donzella. Si tanto la amáis, mejor la deviérades guardar.

Salobret miró su escudo y uvo pesar de ver assí maltratada su donzella, y dixo a micer Antonio:

-Sabed que soy pintor, y cuido tornarla a pintar con la vuestra sangre.

Y dichas estas palabras, se fueron a herir de muy pesados golpes, que las armas traían rotas y tintas de sangre, y los cavalleros muy lassos, sin que mejoría se mostrasse del uno al otro. Y viéndolos Galeote tan maltratados, uvo manzilla d'ellos, y cuidó que, si no los despartía, que entrambos morirían, y apriessa, con la espada en la mano, a su despesar se metió en medio d'ellos; y díxoles:

-Cavalleros, yo he visto vuestras dos batallas, y han sido las más bien feridas y combatidas que yo nunca vi. Y hasta agora del uno al otro no ay mejoría. Si a vós plaze, gran cortesía me haréis que dexéis esta batalla en mis manos y juzgado.

Los cavalleros, por lo complazer, lo dexaron en sus manos. Y Galeote se lo regradeció, y juzgó d'esta manera, que cada uno tenía muy gran razón, y que

cada uno de los cavalleros sintiese y tuviese su causa propia por mayor. (cap. 38, pp. 218-220)..

## 7. El autor

**Y** luego mandó llamar al piloto mayor, el que avía sido su casamentero, y venido, díxole el rey don Juan:

-Amigo, yo vos soy en mucho cargo por aver sido principio para que yo casasse con la reina Iseo, las cosas que yo más amo en el mundo; y porque es justo ser gualardonado tan señalado servicio, yo vos hago merced de la mi villa de Lara con todo su término, para vos y para todos vuestros descendientes legítimos. Y no quiero que más seáis piloto, salvo que residáis en Lara o en mi corte, donde de mí siempre seréis honrado y favorecido. Y quiero que seáis armado cavallero por mano del señor rey don Tristán.

El rey don Tristán dixo que era alegre de armarlo cavallero. Y aquella noche el piloto veló las armas y a la missa mayor fue armado cavallero por mano del rey don Tristán. Y de aí adelante lo llamaron don Pedro de Lara, y fue muy honrado cavallero, y d'él abaxaron muy buenos y preciados cavalleros. Y sabed que el rey don Tristán hizo a don Pedro de Lara

muy largas mercedes en oro y plata y collares y joyeles y atavío de casa, que le hizo representar gran señor. Y fecho esto, don Pedro de Lara besó las manos al rey don Juan y al rey don Tristán y díxoles:

-Señores, ¿qué gracias puedo ya dar a vuestras grandezas que sean suficientes a las estremadas mercedes que me avéis hecho? Una sola cosa diré; que esta mi persona que con vuestras grandezas avéis engrandecido con lo que me avéis dado, siempre estará a vuestro servicio.

Y el rey don Juan dixo a don Pedro de Lara:

-El señor rey don Tristán y yo creemos que haréis todo lo que buen cavallero deva hazer. Pero dexemos agora estas pláticas y idvos para las fustas, y todos los estandartes y vanderas hazed quitar de las fustas y pintad en ellos las mis armas, que es un castillo, y las armas de la reina Iseo mi muger, que son un león dorado en un campo blanco.

Y don Pedro de Lara llevó consigo pintores de Leonís y fuesse para el puerto y hizo presto pintar los escudos de castillos y leones en los estandartes y vanderas, y mandólos poner en las fustas, que a maravilla parecían bien. Y dígovos que ésta fue la primera vez que se juntaron y mezclaron en un escudo los castillos y leones: el castillo por Castilla y el león por el reino de Leonís (cap. 228, pp. 978-979).

## 71. VALERIÁN DE HUNGRÍA

(1540)

por

José Manuel Lucía Megías